

JUAN DE VALDÉS

DIÁLOGO DE LA LENGUA

EDICIÓN, ESTUDIO Y NOTAS DE
LOLA PONS RODRÍGUEZ

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
MADRID
MMXXII

SUMARIO

Presentación

IX

DIÁLOGO DE LA LENGUA

I-143

ESTUDIOS Y ANEXOS

Juan de Valdés
y el «Diálogo de la lengua»

147

Aparato crítico

245

Notas complementarias

267

Bibliografía

329

Índice de notas

353

Índice de refranes

363

Tabla

En la ciudad de Nápoles, la más española de las ciudades italianas, bajo el gobierno del virrey don Pedro de Toledo, alguien escribió un inteligente retrato de la lengua española de su tiempo que se convierte también en un retrato de esa España imperial ubicada fuera de España. El *Diálogo de la lengua* (1535) de Juan de Valdés disfraza, bajo la forma de una conversación entre cuatro personajes, una descripción muy aguda de cómo era el español en el siglo XVI, qué discusiones ideológicas y estéticas despertaba la lengua en esa etapa y qué distintos tipos de personajes, hablantes nativos o aprendientes de español podían convivir en los círculos cortesanos de Nápoles en ese periodo. La obra recrea cómo, a primera hora de una tarde cualquiera, se inicia en un lugar cercano al mar un coloquio que se prolonga hasta el crepúsculo, un diálogo chispeante, de tono amable pero no encorsetado.

Los dos hermanos Valdés, Alfonso y Juan, fueron bien conocidos en su tiempo. El hermano mayor, Alfonso de Valdés, tuvo puestos de relevancia en la cancillería del emperador Carlos V y viajó por Europa acompañándolo; Juan de Valdés, por su parte, tras formarse en España, se estableció en Italia, donde ocupó varios puestos vinculados a la diplomacia derivada de la política imperial y el papado. Ambos escribieron varias obras, las de Juan de Valdés fundamentalmente de tipo religioso: catecismos y traducciones de textos bíblicos. El *Diálogo de la lengua*, su obra más conocida hoy, puede parecer una excepción dentro del conjunto de su producción, pero no lo es si consideramos la posición que ocupaba el prestigio de las lenguas vulgares en el debate literario y humanístico de su tiempo.

La búsqueda de modelos literarios y lingüísticos, la conformación en proceso de un canon literario en incipiente construcción, la elección del español como lengua para gobernar en un mapa imperial que trascendía la propia Península ponían al castellano en contacto con disquisiciones que no eran tanto especulativas o propias de un ámbito universitario sino que se daban en círculos cortesanos vinculados al poder religioso y político. En la gestación de ideologías heterodoxas en la Europa del siglo XVI, fue fundamental la discusión sobre la hermenéutica bíblica y la discusión sobre el papel de las traducciones a lenguas romances; en la gestión de

un amplio territorio como el que habían de gestionar los Austrias, se establecieron dialécticas sobre qué lengua se usaba en la diplomacia de los distintos territorios y cómo los funcionarios reales se comunicaban con los distintos estratos de poder.

La vida de Juan de Valdés y los textos que escribió podrían ser analizados desde laderas muy distintas. Ofrece material para ser estudiado, por ejemplo, dentro de la historia de la política imperial, toda vez que sus cartas autógrafas nos revelan las maniobras políticas y de intermediación que llevó a cabo en Nápoles; y resulta de notable interés su figura para los especialistas en doctrina teológica, que han examinado la ideología que sustentó su heterodoxia y los posibles componentes de erasmismo, iluminismo y nicodemismo que Valdés pudo mostrar en sus escritos religiosos y en sus traducciones bíblicas. En lo que se refiere al *Diálogo*, este ha sido abundantemente explorado en lo que toca a sus apreciaciones lingüísticas y literarias: Valdés tiene un lugar en la historia literaria del español y en su historiografía como comentarista y opinador de hechos literarios previos y coetáneos a él.

El *Diálogo* es una de las escasas obras que se ocuparon del estatuto que había de concederse a la lengua vulgar en el Quinientos. Como obra metalingüística, ha sido muy explorado en lo que tiene de retrato de ideología lingüística y de crítica literaria quinientista; fotografía la variación morfosintáctica, léxica y fónica de su tiempo, la ordena y jerarquiza a partir de lo que se describe, lo que se prescribe y lo que se proscribía. Pocos textos dedicados al español hacen un retrato tan diverso y abarcador de la lengua de su tiempo. Valdés se nos presenta como un analista muy fino al mostrar la diversidad interna del castellano dentro de España o los problemas de intercomprensión entre españoles y napolitanos. Da cuenta, así, de las diferencias dialectales internas que ya eran detectables en el castellano y muestra la viveza en el uso del español en Nápoles, no exenta de variación interna tampoco; así, reconoce la existencia de un castellano de galanía en la corte y de un castellano de los soldados que tienen que manejarse entre napolitanos. La obra muestra también las dificultades de prescripción lingüística cuando no hay asentado con claridad un canon que fija el uso. Por ello, el *Diálogo* se convierte también en un tratado de crítica literaria, que comenta autores y obras reconocidos en una etapa entre dos siglos. El *Diálogo de la lengua*, pues, no solo nos aporta información sobre cómo era el español a inicios del si-

glo XVI sino también sobre autores literarios reconocidos o debatidos en ese tiempo. Valdés resuelve la fijación de un modelo normativo para el español acudiendo a unas fuentes prescriptivas tan poco canónicas como los refranes. En ellos, ve un espejo del uso aquilatado que considera respetable: los cita pero no los explica; la obra no es un tratado folclorista de uso de refranes pero sí los documenta en tal medida que resulta imprescindible para los estudios de paremiología.

La andadura crítica en torno al *Diálogo de la lengua* ha sido muy amplia desde que fue impreso por primera vez en el siglo XVIII hasta hoy. Además de analizar el texto valdesiano, estudiar su génesis y el contexto en el que se gestó y circuló, y examinar la transmisión manuscrita por la que atravesó hasta hoy, esta edición atiende al esclarecimiento de algunos aspectos poco tenidos en cuenta hasta el momento, como la huella que deja en las elecciones y selecciones lingüísticas de su uso escrito el vernáculo manchego de origen del autor, o los problemas textuales derivados de la localización de un nuevo manuscrito quinientista del *Diálogo*.